

A todos estos síntomas ya graves de sí, se agrega otro mas alarmante todavía. La Europa, noble hija del Calvario, se habia alimentado por espacio de doce siglos con las sanas y nutritivas doctrinas del catolicismo; se habia hecho grande entre todas sus hermanas, y cuando el cielo está elevado sobre la tierra, otro tanto el mundo cristiano era superior al mundo antiguo. Si de tiempo en tiempo habian intentado algunos malvados empozoñadores falsificar sus alimentos, el fraude era notado al momento, y el alimento prohibido y el culpable eran desterrados de la sociedad. Así es como se trataba á los herejes y novadores, cuya aparicion vino á turbar los siglos de fé; y las naciones advertidas, como eran dóciles á la voz de la Iglesia, apartaban con horror sus ojos y sus manos del alimento homicida. Mas en el siglo XVI todo cambia de aspecto: la Europa no quiere mas ni el pan preparado por su madre, ni el agua de su fuente; sino que se fabrica ella misma aljibes incapaces de mantener el agua, aljibes que solo contienen impuro limo,

(1) y en los que sin embargo apaga su sed. Unos extranjeros le traen un pan inmundo, que recibe con avidez.

Sus alimentos favoritos son el pan del paganismo para su infancia, y el pan del error para su edad madura. El hijo del Evangelio retrogradando mil años de un solo golpe, renuncia violentamente á sus inclinaciones, á sus ideas, á sus artes, á su ingenio, á su filosofía, y á su civilizacion, que es enteramente cristiana, para empezar de nuevo su educacion bajo los auspicios de los paganos; y el mas ardiente de sus votos es hacer criar sus hijos como si fueran ciudadanos de Esparta, de Atenas, ó de Roma, y como si hubiesen de adorar un dia á Júpiter ó á Mercurio. Que no se le hable de las glorias del cristianismo, ni de todos aquellos grandes hombres en cuyos escritos rebosan la filosofía, la poesía y la elocuencia, porque todos estos son como pigmeos para él delante de los gigantes del paganismo. En los diez años de su vida, en que recibe el hombre todo lo que des-

(1) Porque dos males hizo mi pueblo: Me dejaron á mí que soy fuente de agua viva, y cavaron para sí aljibes, aljibes rotos, que no pueden contener las aguas. *Jeremias, II, 13.*

altares, que se han apagado en ellos la fé, la conciencia y los remordimientos: ¡este crimen es el suicidio!!

Cuando uno reflexiona que el suicidio apenas era conocido en Europa antes del siglo XVI (1); cuando uno piensa que cien años atrás uno solo de estos crímenes bastaba para cubrir de espanto á toda la Francia; cuando uno recuerda que el cadáver del suicida era arrastrado al muladar mas por un efecto del horror público que causaba, que por la autoridad de las leyes; y que hoy en solo un mes, y en una sola ciudad no se cuentan menos de SESENTA Y SEIS!! y que de diez años á esta parte se cuentan mas de DIEZ Y SIETE MIL (2), cometidos indistinta-

(1) El suicidio, que no es otra cosa que una consecuencia de la falsedad, ó impotencia de las doctrinas religiosas del mundo antiguo, ha dado la vuelta al mundo, y reina todavía en todas las naciones idolatras. El cristianismo le habia desterrado; pero apareció de nuevo en Europa tras el pirronismo protestante, y la renovacion de los sistemas filosóficos de los griegos y romanos.—Véase la *Historia filosófica y crítica del suicidio*, por el P. Appiano Buonafede, en 8.º, en Paris, año de 1841.

(2) Véanse las estadísticas publicadas por el gobierno y por los periódicos franceses y extranjeros.

mente por hombres, por mujeres y aun por niños; que la mayor parte han sido preparados tranquilamente y ejecutados sin remordimientos; cuando uno piensa que el espíritu público los oye contar todos los dias con la misma indiferencia que si se tratara de un hecho sin valor; que aplaude el elogio fúnebre del que lo cometió, y no contento con cubrir su tumba de rosas, exige aun al cristianismo que haga á su maldito cadáver los honores sagrados, ó sino insulta á sus ministros y profana sus templos; cuando uno piensa que un atentado semejante tiene sus apologistas y admiradores, y que se enseñan su teoría en los libros destinados á la juventud; en una palabra, cuando se reflexiona que no hay ningún crimen, por mas abominable que sea, contra Dios, contra la Iglesia, contra la sociedad, contra los padres, contra los esposos, contra los hijos y contra las costumbres públicas y privadas, que no tengan su teoría, su apología, su modelo, y su héroe en alguna de las obras filosóficas y dramáticas, en alguna de las novelas, folletos, estampas, canciones, periódicos, que son tan ponderados y leídos con avidez en las ciudades y en los pueblos, y que se han multiplicado tanto

en Europa como en los átomos del aire: aunque se tenga la mejor voluntad ¿es posible ver en todo esto una tendencia cristiana? Pero ¿que digo? ¿Es posible no ver en ello un mundo que abjura el cristianismo, y que se está fabricando desgracias espantosas?

En efecto, remontando en la historia lo mas arriba que se puede, vemos que todos los pueblos criminales ó reciben su castigo, ó procuran prevenirle con públicas penitencias. Los anales de Jerusalem, de Atenas, de Cartago, y particularmente de Roma, están llenos de este noble testimonio de la fé de las naciones, y de la suprema justicia, cuya moral sanciona la eterna autoridad. El mundo pagano aniquilado, sombra espantosa que todavía anda errante entre las ruinas; é Israel dispersado en las cuatro partes del mundo y clavado en un patíbulo hace ya diez y ocho siglos como el cadáver de un pueblo injusticiado, son unos monumentos auténticos de esta divina ley, sin la que seria inhabitable la tierra; ley que se presenta todavía mas visible desde la nueva era. Cuando insinuándose el cristianismo en la sociedad, hubo engendrado el mundo moderno, la Europa de Carlos Magno y la Francia de san Luis, vemos de tiempo en tiempo

que entre esta gloriosa familia de los pueblos cristianos hay algunos hijos rebeldes á su padre. Pero ¿llegan á endurecerse en el mal como la Grecia y el Oriente? el castigo de Dios estraña, y el Oriente y la Grecia son borrados del número de los pueblos y ved en su lugar unas manadas de esclavos encorvados bajo el yugo de la barbarie. Con mas frecuencia hallaréis que se humillan y arrepienten, y que por medio de públicas penitencias conjuran el rayo que va estallar sobre sus cabezas: y de estas expiaciones públicas de las naciones, de las provincias y ciudades están llenos los archivos de la vieja Europa.

Aun mas, y nótese bien, su rebelion no pasaba ordinariamente de un movimiento precipitado, efecto de la pasion de un hijo, que no deja de reconocer la autoridad de su padre, aunque se atreve á resistirle. Mas el mundo actual, no solo está en plena rebelion contra Jesucristo su padre, y contra su madre la Iglesia; no solo se burla así de sus promesas como de sus amenazas, sino que ha reducido á sistema la rebelion contra ellos, y la ha declarado un deber; llama su autoridad una usurpacion y tiranía, y niegan su principio; aspira con toda la eficacia de sus esfuer-

zos y de sus votos á desterrarla completamente de sus leyes y de sus negocios; y léjos de arrepentirse de este atentado, se hace de él una gloria, y lo condecora con los pomposos nombres de libertad y de emancipacion: ¡Y un tal mundo tendrá aun pretenciones de vivir, y vivir una larga vida (1)!

Pero si esto fuese posible, ¿á donde iríamos á parar, ó gran Dios? el mal habria triunfado: y seria esta la mas terrible tentacion contra la fé; seria decir de la manera mas formal á la expresion de los siglos que miente; seria el mas completo trastorno del orden de la Providencia; seria, por fin, el aniquilamiento de la razon humana. En esta suposicion el hombre seria mas fuerte que Dios; y con semejante victoria se proporsionaria á Satanás el prestigio mas capaz de seducir hasta los mismos escogidos. "Mientras hicisteis causa comun con el cristianismo, podria decir, á los pueblos, se ó sujetó á castigos, ó tuvisteis que hacer expiaciones nacionales por vuestros crímenes nacionales; pero desde

(1) Honra á tu padre, y á tu madre, para que seas de larga vida sobre la tierra: *Exod. XX. 12.*

"que habeis cometido el mayor de todos, burlandoos del cristianismo, marchais de progreso, en progreso y de felicidad en felicidad, y teneis la perspectiva de una larga duracion. Con razon, pues, os decia: Haced pedazos el yugo del cristianismo, y seréis como dioses: y habiendo gosado aquí de la felicidad, nada teneis que temer en el otro mundo, porque las naciones no van en cuerpo al otro mundo. "Y por cierto que seria esto darles el mas completo bill de impunidad, y el mas seductor estímulo á todos los crímenes nacionales: seria como si no hubiese Dios para los pueblos, ni responsabilidad alguna moral; y se convertiria el mundo en una morada mas espantosa que el mismo infierno; porque al fin, en el infierno hay un brazo de hierro que encadena al malvado y una justicia que le castiga. De aquí es, pues, que ó faltan la lógica, la experiencia y la fe, ó se encamina el mundo á espantosas calamidades, porque sacude con orgullo nunca visto el yugo del cordero dominador. Y esto ¿es una tendencia cristiana ó anticristiana? Y sin embargo este es el lúgubre cuadro que presenta la época presente sin que haya una sola línea, que no pueda ser comprobada con veinte páginas de la historia.

Así es como, tomándonos á los dos de la mano, nos ha conducido la razon cerca el lecho del dolor, y nos ha mostrado un viejo cargado de achaques, y que apenas puede tenerse sobre sus trémulas bases, á pesar del palo en que se apoya; un viejo que á más de convulsiones frecuentes, de espantosos espasmos, á una mortal inapetencia de todo alimento saludable añade un frenético apetito por las sustancias deletéreas, y unos hábitos viciosos que acaban de arruinarle sus fuerzas. ¿Y no es por ventura este viejo el mundo actual?

¿Creeis todavía que se le espera un largo porvenir á ese viejo? Para responder que sí, no podeis apoyaros sino en una de estas tres hipóteses: ó que el mundo actual puede vivir sin el cristianismo, ó que vendrá un dogma nuevo para regenerarle, ó que volverá cince-
ra y francamente al cristianismo: Estas son las tres probabilidades de vida que le quedan, y no alcanzamos otras.

Examinemos atentamenté cada una de estas tres suposiciones. La primera es que el mundo puede vivir sin el cristianismo. Desde que existe el linaje humano, no ha vivido jamás sin religion, habiendo presidido siempre y en todas partes á su desarrollo un dogma revelado, que es el faro que le ilumina, el alimento que le sustenta, el tutor que lo sostiene y protege, y el principio que regula la moralidad de sus actos, porque es el lazo que une al hombre con su Dios. Aceptando este dogma y haciendo de él la vida de su espíritu y de su corazón, se sujeta la criatura á la

prueba saludable, que, como condicion de su existencia y de su perfeccion moral le impuso el Criador. Mas si rehúsa aceptarlo, si lo rechaza con orgullo despues de haberlo recibido, es romper con su Dios, es darse la muerte y provocar el rayo de la indignación divina. Es, pues, una ley constante y fundamental de la humanidad, el vivir bajo la influencia de un dogma revelado.

Es así que el solo dogma, y sola la religion, que en todos tiempos, y en todos los climas ha sido la vida, la luz y la ley del género humano, es el cristianismo. El Patriarca y el judío han vivido de él por la esperanza, así como vive de él el cristiano por la fé. Aun el paganismo, ¿de qué se ha sustentado sino de las verdades cristianas que conserva por tradicion? de modo que la vida de los pueblos ha sido más ó ménos abundante, segun la mayor ó menor abundancia con que han participado de este manantial de luces, de verdades y de virtudes; al modo que es tanto mas vigoroso el sarmiento cuando recibe con mayor abundancia la savia que le viene de la caña que lo sostiene. Cuando, pues, se sienta aquella proposición, que tanto se repite en nuestros dias: Que el mundo presente

puede vivir sin el cristianismo, y a pesar del cristianismo, es como si dijera: El mundo puede vivir sin elemento de vitalidad. Se sienta una contradicción palpable; se ignora lo que se dice, y no se entendiendo a sí mismo el que lo dice.

Con todo, supongamos por un instante que haya para los pueblos, particularmente para los que han sido cristianos, otro principio de vida fuera del cristianismo: ¿qué es lo que pretenden al renunciar á la fé cristiana? ¿su intencion es abrazar de veras un dogma nuevo? ¿A cuál de las *religiones* existentes pensais querrán convertirse las naciones actuales de la Europa: ¿romperán quizás el yugo del cristianismo para hacerse judías, munsulmanes ó idólatras? De veras ¿serian bien recibidos los rabinos, los dervises y los talapuinicos si venian á predicar su doctrina en el seno de nuestras ciudades y academias? ¡Ah! una cosa hay evidente entre todas las demás, y mas que todas las demás y es que el mundo actual no quiere mas dogma religioso, sea el que fuere, esto es, dogma que se sobreponga á la razon por via de revelacion ó de autoridad. Bastantes fuerzas tengo para pasar sin Dios en su última palabra.

¿A DONDE VAMOS A PARAR? 8

Desde el origen de las cosas, esta palabra que es la expresion mas adecuada para representar el orgullo en el grado de delirio, ha sido pronunciada cuatro veces, y otras tantas ha provocado una ruina completa. Orgullosos lós ángeles con los excelentes dones de su naturaleza sublime rehusan aceptar el dogma del Verbo hecho carne humana, propuesto como prueba de su fé; (1) y Lucifer en el cielo se atreve á levantarse contra Dios y á decirle en su misma cara: "Subiré al cielo, sobre lós astros de Dios "ensalzaré mi solio. subiré sobre la altura "de las nubes, semejante seré al Altísimo (2)." Apenas acabó de pronunciar esta palabra, cuan-

(1) Lucifer en el principio no fué tan majadero que quisiese ser Dios, ó igual á Dios ó como un segundo Dios. Y por esto tenemos por verosímil aquellas sentencias de los doctores que piensan que le fué revelada al diablo la union hipostática de la naturaleza humana de Cristo con el Hijo de Dios; que el diablo envidió á Cristo esta dicha, y la deseó para sí. *Cornel. á Lapdi. in Isaam, xiv, 13.*

(2) *Isaiac, xiv, 13, 14.*

do el mas bello de los arcángeles se convirtió en un Satanás.

Débil hasta el crimen el padre del linaje humano hace pedazos el dogma que le ha sido impuesto, quebrantando con ánimo deliberado el precepto que es la expresion de aquel. Por segunda vez se pronuncia en el paraíso terrenal la palabra del orgullo: Seré semejante á Dios. Y de repente de Adán no queda más que una ruina, y sin una inmensa misericordia unida á una expiacion inmensa, se hubiera secado la vida humana en su misma fuente.

Gigantes por sus luces los hombres antediluvianos, gigantes por su fuerza, gigantes por su ciencia de la naturaleza, y más todavía por sus crímenes, despreciaron la voz de Enoch, que procuraba retener sus erguidas cabezas bajo el yugo saludable del dogma revelado en el principio; se mofan de Noé que por el espacio de un siglo les anuncia el castigo de su rebelion; y por la tercera vez pronuncian la palabra del orgullo: ¡Semejantes serémos á Dios! El mundo es sepultado dentro las aguas, sobrenadando únicamente una débil semilla, destinada á recibir el benéfico rocío de una revelacion nueva.

Gracias á esta revelacion, desarrollo de la primera, el mundo vivirá. Pero después de

haberle sido dócil en un principio, más tarde no podrá aguantar el yugo. Apoyado este mundo en sus conocimientos experimentales, apoyado en sus riquezas, en su industria y en su prodigiosa civilización material, se atreve á declararse independiente del Señor y de su Cristo. La razón se hace su divinidad suprema, siendo para el judío soberbio de Jehová; y para el pagano su Júpiter el rey de los dioses; y por la cuarta vez es pronunciada la palabra del orgullo: ¡Seré semejante al Eterno! Pero Tito hace en Jerusalem, y los Bárbaros en el resto del globo, lo que dos mil años antes había hecho el diluvio. Las catacumbas son como la nueva arca de Noé, en donde se conservan algunas familias destinadas á poblar de nuevo la tierra, después de haber recibido la efusión del espíritu regenerador, y revive el mundo bajo la influencia del dogma cristiano, que es el último complemento de los que le han precedido.

Por último, hácia la fin de los tiempos, cansado el mundo del cristianismo, vuelve á adorar á su razón, y repite la palabra del orgullo: *¡Ya no te necesitamos para nada!* cometiendo este crimen en público y sin arrepentirse de ello.

Y ¿no le seguirá el castigo? ¿no será este completo y final? porque no pudiéndose esperar ninguna nueva religión; no hay por lo mismo semilla que conservar, la que recibida pudiese producir un nuevo mundo.

Por lo tanto sostener que podamos vivir sin el cristianismo es una pretension que desmiente la historia, y que la razón contradice; y así resulta inadmisibile esta primera suposición.

XII.

Ni lo es ménos la segunda; porque esperar una nueva religión, aunque no fuese una impiedad, sería una pura quimera. Es una verdad doblemente incontestable que el cristianismo es la última revelación que debe presentarse en la tierra. Todos los grandes sucesos en el orden divino han sido presentidos y anunciados con

pués deben enseñar á los otros, se le ha repetido de continuo y de todos modos, que el genio no habitó sino en el Pórtico y en el Foro, y el pobre ha llegado á persuadirsele. Por una parte ha crecido en la ignorancia de su religion y en el desprecio de sus glorias; y por otra, como el alimento comunica sus propiedades al cuerpo, que se lo asimila, el paganismo le comunica su espíritu, espíritu sensualista, hablador y rencoroso. Y como se ha saturado de esto, tambien lo ha transmitido, y así es que las leyes, las instituciones, la filosofia, la elocuencia, la poesia, la pintura, la escultura, la arquitectura, el lenguaje, y en fin las costumbres, todo ha tomado una tintura bien marcada de paganismo.

Habiéndose hecho sensualistas las artes, han ostentado, como un inmenso escándalo, á los ojos del mundo cristiano todas las horrorosas figuras desnudas, que hacian de las ciudades paganas otras tantas Sodomas, y cuyos abominables vestigios se hallan todavía en las ruinas de Pompeya. Este enérgico lenguaje de las artes, predicacion vehemente y poderosa, ha producido en las costumbres generales un cinismo del que nunca tuvo que avergonzarse la edad media, y á esto se llama: ¡PROGRESO!...

Hecha pagana la filosofia del siglo XVI y siguientes, experimenta los vaivenes forzosos del Liceo y del Pórtico: ni uno tan solamente le falta de los absurdos sin cuento, que hacen de la historia de la filosofia pagana la página mas humillante de los anales del espíritu humano, que no haya sido renovado, defendido, preconizado y aplicado al orden político y religioso. Y exclaman extasiados: ¡Progreso!!

Del mismo modo hecha pagana la ciencia política, no ha podido ver en la vida social mas que el antagonismo rencoroso de los patricios y plebeyos, y la lucha interminable de los reyes y de los pueblos. En su tiempo formó los Brutos, los Escévolas; y ahora nos vuelve la fria unidad y la gran centralizacion material de la Roma de Tiberio. Apagó la fé, que era el ojo de la politica cristiana; y el arte de gobernar los pueblos se ha convertido en el arte de materializarlos, procurándoles la mayor suma posible de goces animales, aunque sea con detrimento de su vida sobrenatural. Y á esto llaman: ¡Progreso! ¿Veis en ello una tendencia cristiana ó anticristiana?

Sin embargo se le presentó un pan todavía peor, ó digamos mas bien, una mortal ponzoña;

vino la herejía á convidar á su mesa la Europa. La Iglesia, centinela vigilante, levanta al momento su voz para prohibirle que se sienta en el banquete de muerte, y este mundo, hasta entonces tan dócil, entra en un exceso de furor al oír la prohibicion tan cuerda de su madre; *protesta* que no hay derecho para limitarle de esa manera su libertad; se burla de su madre; la rechaza brutalmente y se precipita con afán á los manjares empozoñados. Los come, y le devora un fuego cruel que la da una hambre facticia, insaciable. Un sin número de empozoñadores especulan sobre su enfermedad; la prensa, que acaba de ser inventada, falta á su noble mision y se pone á su servicio; y Basilea, Amsterdam, La Haya y Ginebra se convierten en grandes laboratorios de ponzoñas. Pero ¡oh vanos esfuerzos! la prensa protestante á pesar de su actividad se rinde á la fatiga; faltándole alimentos mas deletéreos todavía á este mundo estragado. Mas ya veo que se acercan unas turbas de asquerosos industriales, que especularán con avidez sobre su corrupcion. O hijo pródigo del catolicismo, deseas el alimento de los animales inmundos, y vas á quedar

satisfecho (1). La fabricacion de ponzoñas intelectuales se ha hecho el ramo mas activo de la industria moderna, y la mas adelantada ciencia de nuestra época incalificable, si se exceptúa la de robar.

¡Ah! decidme por favor ¿qué es lo que se hace de tres siglos á esta parte en todos los puntos de Europa sino derramar con profusion toda clase de ponzoñas en las ardientes entrañas del mundo moderno? Es cosa que espanta el ver que en el espacio de un año, de un mes, de un día, y quizás de una hora, se esparcen hoy y se devoran mas doctrinas antisociales é inmorales, que no habia visto parecer la Europa en el decurso de siglos. Como una nube de langostas devora la yerba de los prados, destruyen los malos libros todo lo que queda de verdades y de virtudes en las almas. ¿Y esta es una tendencia cristiana ó anticristiana?

(1) Y deseaba henchir su vientre de las mondaduras, que los puercos comian: y ninguno se las daba. Luc. xv, 16.

Las doctrinas de muerte han producido ya su fruto: el mundo actual se abandona á inclinaciones que acaban de consumir las fuerzas que le quedan, las dos partes nobles de su alma son atacadas: está gangrenado su corazón y pervertida su inteligencia. De aquí viene el nuevo carácter del mal en nuestra época. Ha habido errores en todos los tiempos; pero desde que amaneció en el mundo el Evangelio no se halla sino en los siglos posteriores á la reforma, que el error haya tenido apologistas entre unos hombres que se llaman cristianos; que en el seno de las naciones *católicas* se hayan reconocido legalmente los derechos del error; y que haya sido glorificado el racionalismo, que es el más monstruoso de todos los errores. Asimismo los crímenes han sido una calamidad de todos los tiempos; mas los crímenes sin remordimientos, la injusticia sin restitución, el escándalo sin expiación; mas la teoría del crimen, la apología del crimen y el orgullo del crimen, son una cosa que estaba reservada para el mundo actual.

Finalmente en todos los tiempos se han visto rebeliones contra Dios, contra la Iglesia, y contra las potestades; pero la negación sistemática de la autoridad de Dios, de la Iglesia y de los reyes; pero la teoría de la rebelión, la apología de la rebelión, el orgullo de la rebelión, y la consagración legal del principio mismo de la rebelión; son cosas que no se hallan sino en el mundo actual, y que forman el carácter propio de su perversidad (1).

(1) "¿Quién podrá sin estremecerse recordar el fanatismo del siglo XVI y las espantosas escenas que hizo presenciarse al mundo? Sobre todo ¿qué furor el que desplegó contra la Santa Sede! nos avergonzamos todavía por la naturaleza humana al leer en los escritos de aquel tiempo las injurias sacrílegas que vomitaron aquellos novadores groseros contra la jerarquía romana. No se ha engañado jamás ningún enemigo de la fe; todos dan el golpe en vano, porque se baten contra Dios; pero todos saben en que parte se ha de asestar. Es sumamente notable que, á medida que se adelantan los siglos, se hacen siempre más recios los ataques contra el edificio católico; de modo que diciendo siempre: "Después de esto ya no queda nada más," siempre se han engañado. Después de las espantosas tragedias del siglo XVI pudo haberse dicho que la tiara había experimentado

Temblemos al ver el aumento progresivo que toman el robo, el sacrilegio, el infanticidio, el parricidio, y todos esos crímenes, cuya naturaleza y circunstancias hacen estremecer; temblemos al leer las bastas columnas de los periódicos, hechos como las memorias del crimen, y que apenas vastan ya para registrar todas las mañanas los atentados del día anterior; temblemos ¡ay! pues nuestros temores no son sino demasiado fundados! Con todo no es tanto esa horrorosa nomenclatura de iniquidades la que es capaz de helarnos de espanto, como la indiferencia con que se las cuenta, como la sangre fría con que se las comete, y la cínica insensibilidad del culpable que hace del espectáculo mismo de la expiación un nuevo escándalo para la sociedad. No se ven ya re-

su prueba mas terrible; y sin embargo solo fué el principio de otras pruebas. Los siglos XVI y XVII podrian llamarse las premisas del XVIII, que en realidad solo fue la conclusion de los dos precedentes. Nó le hubiera sido posible al espíritu humano elevarse subitamente al grado de audacia de que hemos sido testigos: para declarar la guerra al cielo era necesario poner al monte Ossa sobre Pelion; y no podia levantarse el filosofismo sino sobre la vasta base de la reforma." *El conde de Maistre, del Papa*, t. II. p. 271.

mordimientos en las naciones, cuyos gobiernos, menos religiosos que el areopago ó el senado romano, sean los que fueren los crímenes; ya no hacen subir al cielo la voz solemne de la expiación y del arrepentimiento. No se ven ya remordimientos en la mayor parte de los individuos, que se tragan la iniquidad como el agua, que viven alegres, duermen sin pesadillas, y mueren tranquilos (1); notándose en todas partes una disminucion visible de la fe y del sentido moral. Este hecho debería llenarnos de espanto; y sin embargo es el que forma el carácter distintivo del mundo actual; se desarrolla mas y mas todos los días, y se manifiesta por medio de actos que son su mas alta expresion. Ya conocerán los lectores que queremos hablarles de la inaudita progresion de un crimen, el último y mayor de todos, porque es la violacion simultánea de todas las leyes naturales, divinas, eclesiásticas, y sociales, de un crimen que descubre en el individuo que lo comete, y en las naciones que lo presencian sin correr á llorarle al pié de los

(1) Se alegran cuando hacen mal, y saltan de contento en cosas malísimas. *Prov. II, 14.*